

Preparación Profesional

A estas alturas, ya se han iniciado, con todo entusiasmo, las diferentes actividades institucionales que, quiérase o no, están marcadas en gran medida por el ciclo anual que va de verano a verano y que, en nuestro hemisferio austral, coincide en general con el que abarca el calendario.

Cada año, concluidos los meses estivales, que constituyen un período de descanso, de reajuste de las dotaciones y de puesta a punto de la planificación anual elaborada con las experiencias del año que ha terminado, se da inicio a las actividades de formación, de instrucción y a las de entrenamiento, que son, de hecho, las que marcan el ritmo del acontecer institucional, sin desmerecer por ello las importantes funciones más permanentes, como las de mando, planificación, enlace, apoyo logístico y rodaje administrativo.

Estamos así en una época del año en que el esfuerzo institucional se vuelca a emprender, con renovadas energías y fuertes motivaciones progresistas, la fundamental tarea de acrecentar la preparación profesional de sus miembros, comprometidos todos en alcanzar cuanto antes las mejores metas que, en cada caso, sus capacidades les permitan, conscientes que ello no es sólo una aspiración personal sino un deber intransferible en su condición de integrante activo del servicio naval.

Por otra parte, el concepto, ampliamente generalizado, de que el mundo de hoy y del próximo futuro descansa fundamentalmente en el factor conocimiento, es un elemento que motiva por sí solo, más que cualesquiera otras expectativas o incentivos que pudieran arbitrarse para estimular el estudio y la más plena dedicación al perfeccionamiento profesional.

Es por eso que, en estas circunstancias, sea de suyo natural que cada integrante de cursos de instrucción o de unidades de entrenamiento aquilate en toda su impresionante dimensión la oportunidad de cultivarse que le ofrece la Institución al asignarle como función básica de su servicio anual la de cumplir prioritariamente las exigencias curriculares como alumno o instructor, o sus responsabilidades específicas como componente de las dotaciones dedicadas al entrenamiento de combate.

La preparación profesional que así se obtiene no sólo redunda en una institución más eficiente para cumplir sus roles disuasivo y de combate en el

marco de la Seguridad y Defensa nacionales, sino que contribuye a forjar un bagaje profesional inestimable que acompañará por siempre a los que participan en este complejo proceso, que habilita tanto para el desempeño inmediato como para sustentar las nuevas y exigentes funciones que de continuo genera el servicio naval en su permanente adecuación a las demandas que surgen del constante perfeccionamiento técnico.

Por lo mismo y dados los tiempos que corren, en que la evolución de los medios de combate puede tener variadas características cuya definición exacta es muy difícil anticipar, nada más valioso que tener una preparación profesional de amplia base y sólido desarrollo. Esto implica que, incluyendo conocimientos técnicos necesariamente específicos, tenga también la suficiente perspectiva para que éstos no se conviertan en una suerte de lastre que dificulte el progreso, sino que, antes bien, promuevan con flexibilidad el oportuno dominio de aquellos otros aspectos del saber que lleguen a ser de vital importancia para mantener en el más alto nivel operativo unidades y sistemas que, en su momento, constituyan el núcleo del poder de combate de la Armada de Chile.

Así, sea en calidad de alumno o de instructor, de operador novato que se entrena en nuevos equipos o de avezado profesional que transmite su acumulada experiencia práctica, cada cual debe comprometer desde ya, resueltamente y sin ambages, la permanente entrega de sus capacidades, poniéndolas al servicio de este proceso global de perfeccionamiento que amalgama estrechamente el interés personal y el del servicio, pues su fin último es fortalecer, individual y colectivamente, ese factor que desde los orígenes de nuestra vida republicana ha sido la clave del éxito de nuestra fuerza naval y el que más claramente identifica al marino chileno: Su elevada preparación profesional.

Revista de Marina, fiel a su tradicional preocupación por servir de vínculo al variado acervo cultural institucional, destaca en esta ocasión la importancia de esta decisiva actividad de preparación profesional, que en la Armada de Chile es la que más dedicación exige y más tiempo y recursos presupuestarios emplea, toda vez que los efectos de este alto grado de preparación de su personal repercute directamente en el permanente y sostenido buen rendimiento de las unidades que constituyen sus fuerzas operativas, de apoyo operativo y su establecimiento logístico, avalando —por lo mismo— el cálido aprecio y singular reconocimiento que como institución se le prodiga en el campo nacional y el elevado prestigio que ha alcanzado entre sus pares en el ámbito internacional.
